

Asociación de Diplomad@s
Españoles en Seguridad y Defensa



Si vis pacem et securitatem, defende

IV CONGRESO ADESyD

“Compartiendo (visiones de) Seguridad”

Coeditores:

Dra. María Angustias Caracuel Raya

Dr. José Díaz Toribio

Dra. Elvira Sánchez Mateos

Dr. Alfredo Crespo Alcázar

Madrid, 28 de noviembre de 2017

Asociación de Diplomad@s
Españoles en Seguridad y Defensa



Si vis pacem et securitatem, defende

ASOCIACIÓN DE DIPLOMADOS ESPAÑOLES EN SEGURIDAD Y DEFENSA (ADESyD)

<http://www.adesyd.es>

Coeditores:

Dra. María Angustias Caracuel Raya

Dr. José Díaz Toribio

Dra. Elvira Sánchez Mateos

Dr. Alfredo Crespo Alcázar

Federación de Gremios de Editores de España

ISBN – 978-84-09-02287-8

Publicación en PDF

©ADESyD, 2018

Se autoriza la reproducción, agradeciendo la cita de la fuente

Redes Sociales:

@ADESyD2011

@SWIIS2011

Linkedin y Facebook

Fecha de edición: mayo de 2018

La responsabilidad de las opiniones, comentarios, análisis y afirmaciones contenidas en esta obra pertenece exclusivamente a los autores que firman cada uno de los trabajos. ADESyD no los asume como propios.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

Palabras de presentación, <i>Dra. María Angustias Caracuel Raya</i>	8
Diferencia entre dato y conocimiento, <i>Dr. José Díaz Toribio</i>	15

INAUGURACIÓN

Seguridad: una visión integral <i>Almirante General D. Fernando García Sánchez</i>	20
---	----

PANEL I: SEGURIDAD NACIONAL, coordinado por *Dña. Lourdes Albacete Carreño*

Síntesis de contenidos del panel	27
El desafío independentista catalán <i>D. Gabriel Cortina de la Concha</i>	31
Estrategia de Seguridad Nacional y ciberseguridad <i>Dr. Javier Balañá Henarejos</i>	46
La Estrategia de Seguridad Energética Nacional. Escenario para la Defensa <i>D. Antonio Vicedo García Rodríguez</i>	64
El largo y tortuoso camino hacia la Agencia Española del Espacio <i>Cor. D. Juan Pons Alcoy</i>	70
España y los retos de seguridad en el Magreb <i>D. David Hernández Martínez</i>	86
Evolución de la Yihad global: el retroceso del “Estado Islámico” en Siria e Irak y su repercusión en la seguridad de España <i>Dr. Jesús Javier Castán Areso</i>	107

PANEL II: SEGURIDAD INTERNACIONAL, coordinado por *Dr. Miguel Peco Yeste*

Síntesis de contenidos del panel	127
La legítima defensa colectiva en el marco del Derecho y la práctica de la UE <i>Dra. Pilar Pozo Serrano</i>	130
Rusia y nuestra Estrategia de Seguridad Nacional <i>Cor. D. Manuel Morato Ferro</i>	151
El yihadismo como ideología exportable y distinta entre Oriente Próximo y Europa <i>Dra. Hana Jalloul Muro y Dra. Ama Abuwarda</i>	164

Seguridad Marítima en África Occidental. Reflexiones sobre una estrategia española en la región <i>CC. D. Diego Cánovas Cánovas</i>	176
Una reflexión sobre la crisis de Kosovo y sus efectos en la sociedad internacional actual <i>Dr. Alfonso Iglesias Velasco</i>	198
Desafíos del siglo XXI. La Unión Europea ante las migraciones <i>Dr. Javier de Carlos Izquierdo</i>	224
Retos y desafíos del II Plan Nacional de Acción sobre Mujeres Paz y Seguridad <i>Dra. Elena Peribáñez Blasco</i>	237
México y España en el desafío del mantenimiento de la seguridad de sus fronteras. Dos referentes por su posición estratégica y sus relaciones de cooperación <i>Dña. Samanta Guadalupe Rosas</i>	250
PANEL III: SEGURIDAD PÚBLICA , coordinado por <i>D. José Villena Romera</i>	
Síntesis de contenidos del panel	265
Cambio climático y seguridad: una relación cada vez más incontestable <i>Dra. Xira Ruiz</i>	267
La Agencia Europea para la Formación Policial y su contribución al fortalecimiento de la seguridad <i>D. Eduardo Borobio León</i>	283
Lealtad institucional y seguridad nacional: el caso de la policía de la Generalitat de Cataluña <i>Dr. Tomás Gil Márquez</i>	290
Apoyo de la Guardia Civil a la internacionalización de la empresa <i>Cor. D. Andrés Sanz Coronado</i>	297
PANEL IV: SEGURIDAD PRIVADA , coordinado por <i>Dña. Alicia Gómez de Hinojosa</i>	
Síntesis de contenidos del panel	303
La Seguridad Privada en España. Evolución histórica <i>D. Manuel Yangüas Menéndez</i>	308
Colaboración público-privada: situación actual en España <i>D. Manuel Porras Borrajo</i>	319
Sistema de protección de infraestructuras críticas: un modelo de colaboración público-privado <i>Cor. D. César Álvarez Fernández</i>	339

Valores éticos y cumplimiento normativo <i>Dña. Lourdes del Amo de la Fuente</i>	347
Derechos fundamentales y videovigilancia <i>Dña. María Teresa Heredero Campo</i>	366
NOTA BIOGRÁFICA DE LOS COORDINADORES	382

ESPAÑA Y LOS RETOS DE SEGURIDAD EN EL MAGREB

D. DAVID HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

NOTA BIOGRÁFICA

Investigador de doctorado de la Universidad Complutense de Madrid. Especializado en temas de seguridad y defensa en Oriente Medio. Miembro de ADESyD. Colaborador de *El Orden Mundial en el Siglo XXI*.

Ha realizado investigaciones en instituciones como *Middle East Centre of London School of Economics*.

INTRODUCCIÓN: LA IMPORTANCIA DEL MAGREB

La región del Magreb distingue la extensa franja del norte de África que va desde Libia hasta la costa marroquí, pasando por Túnez y Argelia e incluyendo a Mauritania. En ocasiones, erróneamente, estos cinco países suelen ser incluidos en las denominaciones políticas de Oriente Medio/Oriente Próximo o mundo árabe. Sin embargo, para su completo análisis y para entender mejor su complejidad es oportuno situarlos en un nivel de observación propio. Asimismo, como veremos más adelante, cada uno posee unas singularidades que hacen que sean necesarias descripciones más exhaustivas y pormenorizadas país por país.

Debido a su proximidad con España, esta zona debería estar ocupando una extrema atención en la política exterior y estrategia de seguridad y defensa española. No obstante, la tendencia histórica ha evidenciado una escala de preferencias por parte de la diplomacia de Madrid. Marruecos y Argelia han sido las naciones sobre las que más esfuerzos están centrando los gobiernos peninsulares, debido a los fuertes vínculos económicos, de defensa o sociales que nos unen. Por otra parte, la situación en Libia, Túnez o Mauritania ha pasado más desapercibido a ojos de la mayoría de la opinión pública nacional.

Aunque solamente nos referimos a cinco Estados, es evidente que la situación en cada uno de ellos es considerablemente diferente. Las particularidades políticas, el contexto económico y social, así como el pasado más reciente, hacen que sea imprescindible incluir considerables matizaciones al hablar de estos Estados. Los riesgos y amenazas pueden ser compartidos pero

en ningún caso llegan a ser completamente iguales. Todo ello provoca que España se vea obligada a tener que esmerarse en cuidar cada una de sus relaciones bilaterales.

Los últimos acontecimientos ocurridos en la zona y la incertidumbre del futuro más inmediato son pruebas fehacientes de la urgencia de establecer mecanismos de actuación que trasciendan las competencias nacionales. Es decir, España debe presionar para que desde la Unión Europea se construya una estrategia comunitaria, que incluya e involucre a todos sus miembros en la defensa de intereses comunes y en la implementación de soluciones solventes.

Históricamente Francia, Italia y España han sido los países de la Unión que más inquietud han tenido por el Magreb. Esta circunstancia ha provocado que hayan sido estas tres capitales las que han asumido los mayores esfuerzos para contener los peligros que sacuden su vecindad. Casos como la primavera árabe, la guerra civil en Libia, la inestabilidad política en Túnez o las penurias humanitarias en Mauritania ejemplifican la necesidad de empezar a trabajar en otro tipo de visión, que sea planteada conjuntamente desde Bruselas.

España como puente natural de comunicación entre el continente africano y el europeo tiene que jugar un papel transcendental, tanto para transformar la visión de Europa sobre el Magreb como para mantener la fructífera cooperación con sus vecinos del sur.

LOS INTERESES DE ESPAÑA EN EL MAGREB

Las relaciones internacionales españolas pueden ser clasificadas en varios niveles preferenciales. Desde los años ochenta del siglo pasado, Europa y Estados Unidos (E.E.U.U.) han representado para España su máxima preocupación en el escenario mundial (Del Arenal, 2011, pp. 113-115). Las instituciones comunitarias y el resto de miembros suponen una cuestión casi de debate nacional. Las crisis del euro, el éxodo de refugiados o el Brexit han favorecido aún más que el foco de la atención se dirija hacia el viejo continente, en detrimento de otras áreas tradicionalmente más cuidadas como Latinoamérica o el norte de África.

La Unión Europea se encuentra en el primer nivel de prioridades de la acción exterior española. El gobierno de Madrid, desde su ingreso en la Unión, ha sido uno de los actores más favorables a aumentar la integración en temas que vayan más allá de lo meramente económico. Desde los años 2000 y el auge de la amenaza yihadista, la cooperación en cuestiones de terrorismo ha crecido enormemente dentro de la Unión, con un funcionamiento cada vez más estrecho entre cuerpos policiales y servicios de inteligencia. Ahora bien, se echa en falta dar un salto cualitativo y cuantitativo a la hora de trabajar de una forma sincronizada de cara al exterior. Iniciativas

como las emprendidas en el cuerno de África y en las costas libias pueden servir como antecedente para abordar problemas globales desde una perspectiva comunitaria.

Estados Unidos es aliado fundamental de España en la sociedad internacional junto al resto de países de la Unión Europea. La alianza con Washington se ha ido vertebrando desde sus inicios como asociación de seguridad y defensa, una estrecha asistencia diplomática y unas incesantes y crecientes relaciones comerciales. A pesar de que han existido altibajos en los encuentros al máximo nivel (Raggio, 2016), lo cierto es que desde una perspectiva histórica la bilateralidad no ha dejado de fortalecerse. No obstante, puede verse alterada en el futuro con el giro hacia Asia-Pacífico de los norteamericanos, que han comenzado a desentenderse más de los europeos.

Entre el primer y segundo nivel de la agenda internacional de España se encontrarían Latinoamérica y Marruecos. Prácticamente desde su independencia en el siglo XIX, los países del continente americano habían sido el tema de mayor contenido para la política exterior española, pero esta línea se rompe con la democracia y el ingreso en el Mercado Común. Aunque con el gobierno de Zapatero existió un intento por revitalizar las relaciones iberoamericanas, ciertamente las circunstancias europeas han hecho que cada vez más este tipo de encuentros pasen a un segundo plano. Como pudimos analizar en el III Congreso ADESyD, la diversificación de las relaciones de los países del sur y centro de América, junto al viraje español hacia Europa y norte de África, han producido un distanciamiento entre Madrid y el resto de miembros de la comunidad iberoamericana, limitándose a un programa cultural y comercial.

Marruecos es un factor clave en la política internacional española, tanto desde un aspecto económico, como político y de seguridad. Se sitúa en un nivel intermedio entre el primer nivel de prioridad y el segundo, sobresaliendo claramente sobre el resto de países del Magreb. Sin duda alguna, para España las relaciones con su vecino del sur resultan de una importancia vital. Aunque existieron algunas tensiones bajo la presidencia de José María Aznar, tanto Zapatero como Rajoy han seguido la vía abierta ya desde Suárez y desarrollada por González de entablar unas positivas colaboraciones, partiendo de la idea de que tanto España como Marruecos se necesitan mutuamente y su seguridad y estabilidad están fuertemente ligadas.

En el tercer nivel de la acción exterior destacan dos regiones: Oriente Medio y el Magreb, si bien en ambas existen una clara jerarquización sobre la primacía de ciertos países sobre otros. Por ejemplo, en el convulso territorio de Oriente Medio para el Estado español ha existido un interés especial en cuidar sus relaciones con las monarquías árabes del Golfo (Escribano, 2006), que se han convertido en uno de los mayores socios comerciales de la economía española tras

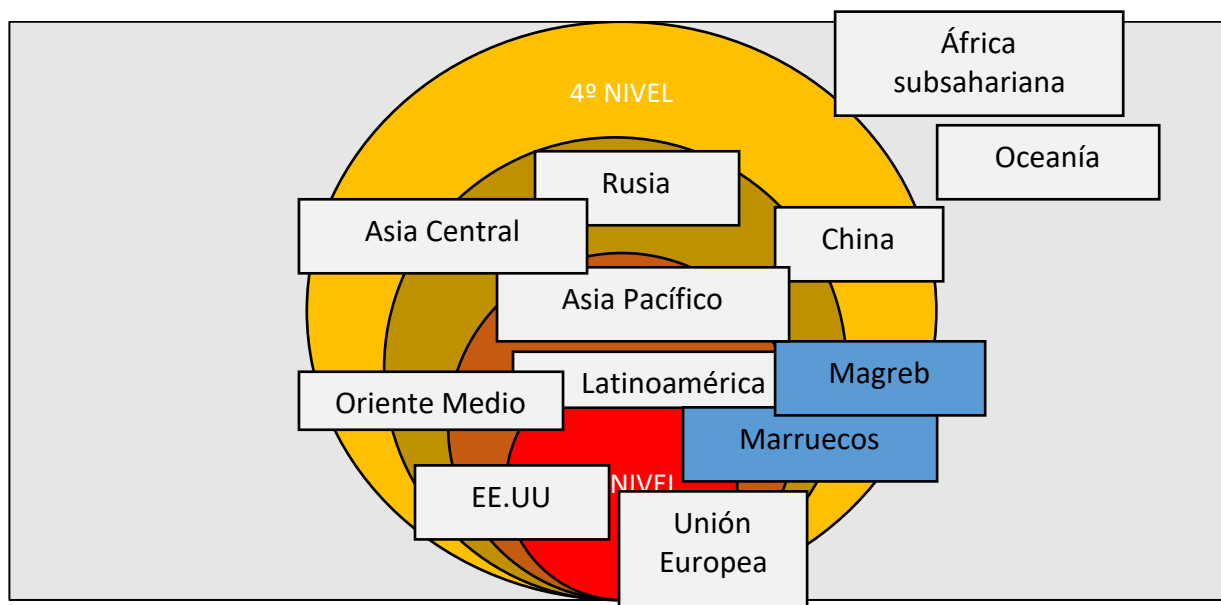
Europeos y americanos. En este sentido, España no ha tenido un interés tan llamativo por otros países como pueden ser Siria, Líbano, Irán o Irak, donde sí ha existido un protagonismo notable de potencias occidentales de la talla de Estados Unidos, Reino Unido o Francia.

Dentro del Magreb destaca cómo el gobierno español tiene unas relaciones más desarrolladas, diversificadas y amplias con unos países que con otros. Marruecos ya se ha citado como uno de los puntos clave de la política exterior española, Argelia sería el segundo Estado en relevancia para los intereses de Madrid, sobre todo, en la energía y el comercio. En un nivel inferior estarían Túnez, Mauritania y Libia, con quienes las relaciones versan principalmente sobre temas de cooperación y seguridad.

En el tercer nivel de las prioridades también destacan dos polos mundiales como Rusia y China, reflejo de que la configuración de la sociedad global se está viendo seriamente alterada. El ascenso del *hegemón* asiático y la reconversión en el tablero internacional de Moscú bajo la batuta de Vladimir Putin hacen casi inevitable que una potencia media como España tenga un mayor contacto con estos dos actores. Sobre el gigante ruso las relaciones están enormemente condicionadas por la confrontación de objetivos entre la Unión Europea, OTAN y el Kremlin (López, 2016, pp. 78-80). Con China la correspondencia es mucho más positiva por el momento.

En el cuarto círculo del diagrama son mencionados áreas y países donde el contacto económico y político es reconocidamente mucho menor. Ese es el caso del resto de naciones de Asia Pacífico; aunque hayan mejorado las vinculaciones comerciales en los últimos tiempos, con la mayor parte de ellos todavía no son de una dimensión verdaderamente sustancial. En otras grandes áreas geográficas como Asia Central, África subsahariana u Oceanía, el papel español es escaso o residual debido a la poca unión cultural e histórica que existe.

Gráfico 1: Las prioridades de la política exterior española



Fuente: Elaboración propia

La principal conexión de España con África, el Magreb y el mundo musulmán es el reino de Marruecos, no existe país más allá de la esfera europea y Estados Unidos con el que el Estado español tenga unas relaciones tan profundas en campos muy amplios. Incluso Rabat ha quitado espacio en la agenda internacional de Madrid a otros países como los socios latinoamericanos. Se ha convertido ya en una especie de tradición protocolaria que el primer viaje al extranjero que realiza un presidente de gobierno sea al vecino magrebí. Salvo episodios aislados, como la marcha verde en 1975, el incidente del Perejil en 2002 y las reclamaciones marroquíes sobre las soberanías de Ceuta y Melilla, la connivencia de intereses entre el gobierno español y la casa real alauita han hecho que estas relaciones sean excepcionales para España.

Los contactos con Argelia, Túnez, Libia o Mauritania no llegan a la complejidad y sintonía de los que existen con Marruecos. Mientras con la nación marroquí se ha llegado a una complejidad que aborda desde la seguridad, a lo comercial, institucional y cultural, en el resto de países las conexiones se han singularizado en temas muy concretos. Cuando hablamos del régimen argelino, el Estado español ha mirado primordialmente a puntos estratégicos referidos a la energía (Bustos, 2006), abriendo la oportunidad a otros segmentos de la economía. Sin embargo, con el gobierno de Buteflika poco se ha avanzado en otros aspectos como la seguridad, si bien las relaciones institucionales son muy cordiales.

En los últimos diez años Mauritania ha adquirido cada vez mayor presencia en las relaciones con África, debido a su importancia geoestratégica. Al abordar el punto de los movimientos

migratorios y de las inseguridades regionales, se ha podido comprobar que el trabajo preventivo no se debe realizar exclusivamente en torno a Marruecos, sino que hay que bajar un poco más y establecer márgenes de seguridad en países como Mauritania, Malí, Senegal o Níger. Con el gobierno de Nuakchot la cooperación ha ido creciendo aceleradamente, centrándose en la pesca, energía, ayudas al desarrollo y a la anticipación a focos de inestabilidad y los movimientos migratorios (Larramendi y Planet, 2009, pp. 40-47). Siguiendo los pasos de sus homólogos franceses, los españoles están trasladando su campo de acción más allá del desierto saharauí.

Túnez y Libia son los países del Magreb con los que España tiene unas relaciones menos fuertes. La evolución de las bilateralidades con estos dos países ha cambiado mucho a lo largo del siglo, sobre todo, tras la primavera árabe. Si bien en Marruecos o Mauritania tanto Madrid como París muestran una presencia semejante, en Argelia y, sobre todo, Túnez y Libia, las actuaciones españolas son cualitativa y cuantitativamente más pequeñas que las de los franceses.

En la última etapa de Gadafi se apreció una significativa mejora de las relaciones del régimen libio con países europeos como Italia o España. Estas asociaciones se han visto prácticamente paralizadas tras la guerra civil y los conflictos sectarios posteriores. Los apoyos exteriores de los bandos enfrentados han estado en países árabes de la zona, así como de potencias como Estados Unidos, Francia, Reino Unido o Italia. Tanto el ejecutivo de Zapatero como el de Mariano Rajoy han rechazado tener una mayor involucración, limitándose a operaciones puntuales.

Túnez había sido bajo la dictadura de Ben Alí un socio fiable para las potencias occidentales, a la altura de la monarquía marroquí. Tras la primavera árabe, tanto Marruecos como el país tunecino han servido de experimentos programados para introducir cambios políticos de calado. En el caso de Túnez se ha pasado a un sistema democrático, convertido en la excepción dentro del Magreb y Oriente Medio. Tanto con el anterior régimen como con el actual, España sigue preservando unas cordiales relaciones, aunque éstas no han ido más allá de lo comercial, así como del trabajo institucional conjunto en temas de desarrollo y seguridad en el Mediterráneo.

Desde el Estado español no se tiene una estrategia concreta y definida de acción en la región, pero sí existen unos principios comúnmente compartidos entre los decisores políticos y cuerpo exterior sobre cuál debe ser el proceder en estos países. La línea de actuación general es la seguida en el caso marroquí, que se considera medianamente exitosa:

- 1) Establecer una relación directa con los máximos representantes del Estado. Es decir, potenciar las relaciones personales para mejorar la confianza y el entendimiento. España entabla amistad con la monarquía alauita, o bien, el gobierno español trata directamente con Buteflika y su

máximo círculos de confianza. Así desde Madrid se aseguran tener una comunicación directa, entablando un diálogo sin apenas intermediarios o interferencias de terceros.

2) España juega un papel de aliado no entrometido. Al contrario de lo que pueden hacer otros aliados extranjeros como Francia o Estados Unidos, que sí han realizado campañas políticas o militares directas para apoyar a actores concretos, el estado español nunca se ha entrometido en las circunstancias internas de los países. Si bien siempre ha apostado por la estabilidad de los regímenes que le son ya conocidos y le transmiten seguridad y certidumbre.

3) España abre la bilateralidad a través del comercio y la cooperación. Las alianzas de Madrid con sus vecinos africanos nunca se realizan imponiendo una agenda o presionando sobre determinados temas. Tampoco se empieza por cuestiones tan sensibles como la seguridad. Se ha tendido más a jugar un papel movido en las líneas del *soft power* y la formulación de políticas exteriores que eviten levantar suspicacias o desconfianza entre terceros. Se empieza con colaboración en puntos relativos al comercio y la cooperación al desarrollo, para posteriormente ir profundizando en otros temas mucho más complejos como la labor policial o los servicios de inteligencia, que obligan a crear un ambiente de confianza mayor entre las partes.

4) España nunca rompe el sentido marcado por sus principales aliados. Los últimos acontecimientos ocurridos en el Magreb han servido de ejemplo de cómo los decisores españoles siempre proceden en sintonía a los pasos de Estados Unidos y el resto de miembros de la Unión Europea. La finalidad última es la de poder conjugar que los intereses españoles no entren en contradicción ni con los países magrebíes ni con terceros Estados aliados.

5) España se ha mostrado partidaria de formas de acción conjunta, fomentando especialmente la participación de la Unión Europea. Sin embargo, ante los problemas en el viejo continente para formular una política exterior propia y, sobre todo, una estrategia para el Magreb, el gobierno español ha seguido profundizando en las relaciones bilaterales y asegurándose sus propios cauces de comunicación y acción directa con los homólogos magrebíes.

Las relaciones con Marruecos son muy elevadas en todos los niveles, desde la congruencia que existe entre los ejecutivos y máximas autoridades del Estado, aunque todavía existe un déficit ligado a lo social y cultural (Martín, 2014). España siempre se ha mostrado partidaria de mantener el statu quo dentro del reino alauita, porque entiende que la dinastía de Mohamed VI es el único actor político capaz de garantizarle la estabilidad y seguridad en el flanco sur. Madrid necesita de un aliado en la zona que, entre otras cosas, le ayude en la cuestión de los movimientos migratorios y, sobre todo, a luchar contra el radicalismo religioso y el terrorismo.

Con Argelia las relaciones son cordiales dentro del ámbito político/institucional, muy elevado en el campo económico y bastante reducido en segmentos como la seguridad o lo cultural. España, como Francia, no se ha sentido incómoda en el orden ofrecido por Buteflika, garante principal de que a los socios europeos no les falta suministros energéticos. Empero, en los últimos tiempos, la nación argelina también se está viendo sacudida por el terrorismo, lo que obliga a que desde el viejo continente se deba también trabajar conjuntamente en estos aspectos.

Tanto con Mauritania, Túnez o Libia las relaciones son de una naturaleza menos profunda que con los otros dos países. En los últimos años se ve una tendencia a la mejora y fortalecimiento de estas bilateralidades, principalmente con el país mauritano. Con este Estado se está trabajando sobre dos áreas fundamentales: la ayuda al desarrollo y la seguridad. En Mauritania se aplica una visión preventiva y proactiva, basada en ayudar a construir una base social e institucional sólida que contenga el radicalismo, centrándose en la lucha contra la exclusión y la pobreza. Estos planes van dirigidos a mejorar la operatividad de las autoridades y las fuerzas de seguridad y defensa, así como mejorar las condiciones de vida de sus ciudadanos.

Túnez y Libia han tenido un protagonismo menor en la agenda española. Con la joven democracia árabe se intenta dar un nuevo impulso (Sahli, 2014), especialmente en seguridad y lucha contra el terrorismo, pero la traumática situación en territorio libio sí que ha complicado el trabajo con Trípoli. El principal interés con estos países es seguir colaborando en elementos comunes entre las dos orillas del Mediterráneo. La diferencia es que en Túnez sí existe un gobierno reconocido con el que poder sentarse a hablar, mientras que en Libia aún las luchas internas hacen complicado vislumbrar un interlocutor fiable.

Gráfico 2: Las relaciones bilaterales de España con el Magreb

PAÍS	RELACIÓN POLÍTICA/INSTITUCIONAL	RELACIÓN ECONÓMICA/COMERCIAL	RELACIÓN DE SEGURIDAD	RELACIÓN CULTURAL/SOCIAL
MARRUECOS	ALTA	ALTA	ALTA	MEDIA
ARGELIA	MEDIA	ALTA	MEDIA	BAJA
MAURITANIA	MEDIA	BAJA	MEDIA	BAJA
LIBIA	BAJA	BAJA	BAJA	BAJA
TÚNEZ	MEDIA	MEDIA	BAJA	BAJA

Fuente: elaboración propia

Las relaciones de España con el Magreb se han encauzado por dos vías esenciales: la bilateralidad y la multilateralidad regional. Esta última alude al entramado institucional que se ha ido construyendo en las últimas décadas con el propósito de mejorar las relaciones entre los Estados del norte del Mediterráneo y los Estados del sur. El primero expone todas esas relaciones institucionales, económicas, culturales y de seguridad que se llevan desarrollando desde hace tanto tiempo entre Madrid y el resto de ejecutivos del norte de África.

Desde su ingreso en la Comunidad Europea, España ha intentado jugar dos bazas internacionales: puente entre Europa y Latinoamérica, y puente entre Europa y norte de África. En ambas proposiciones han existido momentos de mayor relevancia y otros de decaimiento. Bajo el gobierno de Aznar existió una actitud de acercarse e interesarse más por los asuntos del Magreb y Oriente Medio, lo que favoreció a entidades como el Proceso de Barcelona, iniciado en 1995, que culminaría en 2008 con la constitución de la Unión por el Mediterráneo auspiciada por el presidente Sarkozy y el presidente Zapatero.

Por otra parte, desde principios de los años noventa, pero sobre todo con el nuevo siglo, se ha potenciado la Iniciativa 5+5 (García, 2015, pp. 276-278), un encuentro entre los Jefes de Estado y de gobierno de cinco naciones europeas (España, Francia, Italia, Portugal y Malta) y cinco países africanos (Argelia, Libia, Marruecos, Mauritania y Túnez). El verdadero calado de este tipo

de diálogo está en las reuniones anuales de los ministros, Asuntos Exteriores, Interior, Defensa, Educación etc... que establecen las grandes líneas de los diez Estados sobre temas comunes.

La Unión para el Mediterráneo está conformada por 43 países, 28 de ellos pertenecen a la Unión Europea y 15 a la franja mediterránea del sur y este. La intención ha sido la de favorecer la integración norte-sur y crear vínculos especiales que vayan más allá de lo meramente comercial. La crisis del euro y la primavera árabe han sido dos graves episodios que han obstaculizado el desarrollo pleno de esta organización intergubernamental (Soler i Lecha, 2012). La grave recesión hizo que el gobierno español primeramente focalizará sus esfuerzos en la situación interna y, posteriormente, en los asuntos europeos más directos. Esto condujo a un pequeño *impasse* de unos cuatro años, en los que la presencia española en el Magreb ha sido muy limitada. El trabajo con los países el norte de África se ha vuelto a reactivar fundamentalmente a través de la bilateralidad y la Iniciativa 5+5.

El gobierno de Rajoy se ha mostrado partidario de trabajar conjuntamente a partir de este panel, sobre todo para temas concretos como la seguridad. Ante la falta de iniciativa de la Unión Europea y los problemas internos en países como Libia, el ejecutivo de Madrid cree que este grupo reducido de países mediterráneos, donde España y Francia llevan el liderazgo, puede llegar a ser un paraguas multilateral óptimo para abordar problemas conjuntos sobre el Mediterráneo, y dar soluciones coordinadas entre todos.

España tiene una relación bilateral fructífera con Marruecos. Madrid es tras, Francia y Estados Unidos, el principal socio político y económico del reino alauita. Más allá de las tiranteces políticas que hayan podido existir en momentos puntuales, ciertamente las relaciones hispano-marroquíes se han apoyado fundamentalmente en tres áreas: migración, economía y cooperación policial. Los intereses de ambos países son tan significativos y el peso de uno sobre la política del otro es de tal nivel, que realmente el gobierno español y el ejecutivo marroquí están obligados a entenderse y a buscar puntos en común.

Los atentados del 11 de marzo de 2004 motivan que las percepciones de las amenazas terroristas cambien en España, fundamentalmente a la hora de abordar el peligro yihadista. Este problema afecta tanto al Estado español como a Marruecos, quien se ha convertido en uno de los principales gérmenes de radicalismo del Magreb. Bajo la percepción de que existe una dificultad que afecta a ambas partes, se decide cooperar conjuntamente (Fernández, 2015, pp, 78-82). Esta colaboración se ha traducido en otros sectores como los movimientos migratorios, donde España y Marruecos son camino natural para el tránsito entre África y Europa.

Las inversiones españolas son cada vez más grandes en Marruecos y Argelia, donde el comercio español ha ayudado a la modernización de estas economías. Esta comunicación todavía es casi unidireccional, es decir, es la economía española la que invierte en aquellos países mientras los países magrebíes son receptores de esas inversiones. El país argelino es el principal suministrador de gas para España, por lo que resulta de vital importancia lo que pueda llegar a suceder en esta nación próximamente si Buteflika deja el poder.

En Mauritania las relaciones entre ambos países han sido escasas hasta los últimos diez años, donde ese programa español para reducir la amenaza terrorista le lleva a un enfoque amplio, que aborde más países que el marroquí. La Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) es una de las entidades que más coopera en territorio mauritano. A la vez, la policía española se ha convertido en uno de los principales órganos formativos para el aparato de seguridad y defensa del país subsahariano, que ha permitido abrir vías de colaboración en temas como lucha contra el terrorismo y radicalismos, así como la inmigración ilegal o el tráfico de seres humanos.

La bilateralidad con Libia se ha visto ininterrumpida tras la primavera árabe y el conflicto civil y sectario posterior. La actividad española se ha limitado a lo meramente comercial, sobre todo, para recursos energéticos como el petróleo, y a las campañas internacionales de seguridad humanitaria como en 2011 y luego en 2015. Al igual que en Siria, España ha decidido mantenerse en un segundo nivel en su participación en este tipo de dinámicas locales.

Sobre las relaciones con Túnez, y al igual que el resto de países magrebíes, España se convierte en el inversor e impulsor de relaciones comerciales, acompañado por apoyo político a sus instituciones y a las autoridades que han surgido en la transición democrática.

Gráfico 3: Visitas oficiales españolas al Magreb 2013-2017

PAÍS	JEFE DE ESTADO	JEFE DE GOBIERNO	MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES	MINISTERIO DE DEFENSA
MARRUECOS	<ul style="list-style-type: none"> - Julio 2013. Visita del rey Juan Carlos I - Julio 2014. Visita del rey Felipe VI 	<ul style="list-style-type: none"> - Noviembre 2016. Cumbre de NNUU sobre Cambio Climático 	<ul style="list-style-type: none"> - Junio 2014. Visita del ministro Margallo. - Febrero 2017. Visita del ministro Dastis. 	<ul style="list-style-type: none"> - Noviembre 2014. Visita del ministro Morenés. - Agosto 2015. Visita del ministro Morenés. - Septiembre 2016. II Conferencia internacional “Defensa y cambios climáticos”.
ARGELIA		<ul style="list-style-type: none"> - Enero 2013. Visita del presidente Rajoy. 	<ul style="list-style-type: none"> - Abril 2014. Visita del ministro Margallo. - Marzo 2017. Visita del ministro Dastis. 	<ul style="list-style-type: none"> - Febrero 2013. Visita del ministro Morenés.
TÚNEZ			<ul style="list-style-type: none"> - Marzo 2015. Visita del ministro Margallo. - Abril 2017. Visita del ministro Dastis. 	<ul style="list-style-type: none"> - Junio 2015. Visita del ministro Morenés. - Diciembre 2015. Cumbre en Túnez del 5 +5.
LIBIA			<ul style="list-style-type: none"> - Abril 2016. Visita del ministro Margallo. 	
MAURITANIA			<ul style="list-style-type: none"> - Febrero 2013. Visita del ministro Margallo. - Junio 2017. Visita del ministro Dastis. 	<ul style="list-style-type: none"> - Noviembre 2014. Visita del ministro Morenés.

Fuente: elaboración propia a partir de Casa Real, Ministerio de Asuntos Exteriores y Ministerio de Defensa

LOS DESAFÍOS A LA SEGURIDAD EN LA REGIÓN

Marruecos: los retos de Mohamed VI

Mohamed VI lleva más de diecisiete años en el trono de Marruecos. Los principales aspectos que afectan a la estabilidad del reino son tres: la desigualdad social, la desafección política y el radicalismo religioso. Bajo el reinado del actual monarca el país ha vivido un crecimiento económico sin precedentes en su historia moderna, que ha sido acompañado de una

considerable mejora en las condiciones de vida de sus ciudadanos. Empero, este contexto no ha resultado ser óbice para otro tipo de tensiones sociales y políticas.

La reforma constitucional de 2011 y la apertura del sistema político ponen en evidencia el peso del islamismo político dentro de Marruecos. Existen cuatro corrientes principales; por un lado, el sector más próximo al rey, que sigue apostando por la línea de reformas medidas y controladas diseñadas desde palacio; por otro lado, el islamismo político que ha encontrado en el Partido de Justicia y Desarrollo un fuerte canalizador de sus aspiraciones, que en repetidas ocasiones entran en contradicción con los deseos del rey, asemejándose algunas propuestas a los Hermanos Musulmanes de Egipto; tercero, se situarían los movimientos más progresistas y de izquierdas, que son actualmente minoritarios pero que han sido los propulsores de movimientos como la corriente 20 de febrero durante la primavera árabe; finalmente, están las tensiones territoriales en el Sáhara Occidental y en la región nortea del Rif.

Las últimas revueltas en el Rif han puesto en evidencia algunos de los problemas sistemáticos del régimen marroquí (Hernández, 2017a). Primero, un sistema centralizado y bajo la tutela directa del rey, que excluye a las regiones periféricas y desatiende las llamadas de mayor democratización de las instituciones. Segundo, el hastío de gran parte de la población por la corruptela extendida entre la administración pública, que convierte a Marruecos en país con una gestión enormemente deficitaria. Tercero, amplios sectores sociales no se sienten beneficiados de esa mejora económica, criticando un reparto desigual de la riqueza.

Por último, Marruecos tiene que hacer frente a la amenaza del yihadismo y el radicalismo religioso. Estos problemas se han intentado resolver de dos formas: primero, con la mejora en el funcionamiento de los servicios de inteligencia y policía, bajo la ayuda de franceses, españoles y estadounidenses; segundo, potenciando un discurso islamista moderado y dirigido directamente por las autoridades (Hernández, 2017b). La intención inicial es contra-argumentar los postulados radicales y prevenir posibles movimientos terroristas.

Aunque son ya más de diez años desde que no se registran atentados en Marruecos, la presencia de corrientes radicales está muy latente. El reino alauita ha observado con inquietud cómo es incesante el goteo de compatriotas que se unen a organizaciones terroristas, o bien, cómo no deja de crecer el número de detenidos por su afiliación a estas organizaciones.

Argelia: el futuro tras Buteflika

Argelia es el país más extenso de África y una población cercana a los 34 millones de habitantes. Su historia está intrínsecamente ligada a su pasado colonial francés, la gran metrópoli que ha seguido teniendo una vinculación especial con el país magrebí pese a los cambios políticos sucedidos en la segunda mitad del siglo XX. Desde 1999 el país es dirigido por el político de 80 años Abdelaziz Buteflika, quien durante casi veinte años ha sabido combinar la influencia de su partido, el Frente Nacional de Liberación, y el ejército argelino.

La incógnita sobre el futuro político de Argelia se cierne debido a los rumores del mal estado de salud del dirigente argelino (Peregil, 2017). En 2013 el presidente sufrió un derrame cerebral que ha abierto todo tipo de sospechas sobre su verdadera condición, ya que desde entonces sus apariciones públicas han sido muy escasas. En mayo de 2017 se celebraron elecciones legislativas, donde volvió a ganar el partido del Frente Nacional de Liberación, una formación que llevaba dirigiendo el país desde su independencia en 1962. En 2019 están previstas elecciones presidenciales, lo que ha abierto la puerta a un intenso juego político entre las distintas familias políticas, que se localizan en torno al partido y las Fuerzas Armadas.

Tras la sangrienta guerra civil de finales de los noventa, la seguridad y estabilidad en Argelia ha estado intrínsecamente ligada a la capacidad de Buteflika y su entorno más cercano por gobernar el país. La rebelión de los grupos islamistas a finales del siglo XX favoreció que el gobierno argelino se erigiera como un aliado necesario de Occidente para contener el ascenso del radicalismo religioso en esa zona. Queda por saber cuando el presidente deje el poder qué tipo de rama se va a imponer: la línea más moderada y reformista, o aquellos grupúsculos del partido y el ejército que abogan por una política más conservadora y restrictiva.

La extensión del país y la dimensión del desierto hacen que el ejecutivo sea incapaz de controlar amplias áreas del territorio, lo que ha servido para que la frontera sur y los límites con Libia se conviertan en un hervidero de bandas y grupos terroristas. Es precisamente en estas regiones donde se localizan los principales yacimientos de gas y petróleo, teniendo lugar uno de los más sangrientos ataques terroristas en 2013, cuando Al Qaeda atacó la planta de In Amenas y mató a más de 40 trabajadores.

Más del 45% del gas que consume España viene de Argelia (Velázquez, 2017), son muchas las empresas españolas que tienen presencia en el país magrebí, por lo que su situación interna se convierte en un elemento importante para la estrategia española.

Argelia lleva viviendo unos años de profunda crisis económica derivados del desplome de los precios del petróleo y el gas, aunado a la incapacidad por diversificar su industria. Esto ha hecho que el malestar social crezca, bajo unas condiciones de vida que empeoran y unos gobernantes incapaces de solventar los problemas. Este cisma y polarización política puede llegar a convertirse en aliciente para que se produzcan incidentes como los de 2011.

Túnez: la frágil transición democrática

En diciembre de 2017 se cumplen seis años del inicio de la primavera árabe en Túnez. Después de ese tiempo, se puede decir que el país tunecino junto a Libia han sido los únicos territorios donde se han producido cambios de régimen. En Túnez el momento político está siendo mucho menos traumático que en el de su vecino, pero eso no significa que la joven democracia no esté pasando por momentos verdaderamente difíciles. Las circunstancias presentes se deben tener muy en cuenta para posibles acontecimientos futuros.

Existe un consenso internacional, tanto de potencias occidentales como de países árabes, por la que Túnez no debe caer en un caos interno como ha ocurrido en otros Estados. También es cierto que su importancia estratégica es menor, lo que ha favorecido que las injerencias externas sean mínimas, siendo principalmente Francia y Estados Unidos los tutores de la nueva vía democrática. Además, bajo el gobierno de treinta años del militar Ben Alí la nación mediterránea se caracterizó por ser socialmente mucho más aperturista que el resto de países musulmanes, lo que le granjeó durante años las simpatías de las capitales europeas.

Los problemas fundamentales de Túnez siguen siendo similares a los de la dictadura de Ben Alí, el desempleo, la economía sumergida, la falta de oportunidades para los más jóvenes, la corrupción de la administración pública o la desigualdad. La ilusión y emoción de la revolución no violenta que trajo la caída del autoritarismo ha ido dando paso a una decepción y desafección ciudadana (González, 2015). Este contexto ha provocado que surjan nuevos problemas, que pueden alentar a medio y largo plazo otras situaciones de inestabilidad.

La transición democrática está marcada por la polarización de la política y sociedad tunecina (Moral, 2016). Si bien el presidente Béji Caïd Essebsi y el primer ministro Youssef Chahed son de tinte laicista, progresista y liberal, la redacción de la constitución aprobada en 2014 es ejemplo de las luchas intestinas que existen en la política tunecina. Por un lado, encontramos fuerzas islamistas al modelo de Hermanos Musulmanes de Egipto, por otro lado, hay fuerzas seculares que van desde la moderación y el liberalismo económico a otras de tinte socialista. El peso entre islamistas y seculares está más o menos equilibrado, denotando una conflictividad constante a

la hora de abordar temas como derechos y libertades, sobre todo el papel de las mujeres, y la relación entre Estado y religión o la política exterior.

Túnez ha sido presa de ataques terroristas, como los ocurridos en 2015 que dejaron un saldo de 60 muertos. Su frontera corre el riesgo de ser demasiado permeable para el incesante movimiento de terroristas o milicianos que van a Libia. Además, algunos actores políticos radicales tienen más libertad ahora para difundir sus discursos, amparados por la nueva Constitución. El dilema esencial va a ser conjugar el modelo democrático, los aparatos de seguridad y defensa heredados de la dictadura, con la amenaza latente del yihadismo.

Libia: un Estado partido

La era postGadafi ha resultado ser incontrolable y un punto de enorme inseguridad frente a las costas mediterráneas. Libia es actualmente un campo de entrenamiento para grupos terroristas, hogar de diversos grupos paramilitares y cobijo para bandas delincuentes de todo tipo. El terrorismo, el mercado ilegal de armas, el tráfico de seres humanos o de drogas son incesantes a lo largo del suelo libio (Rodríguez, 2016). La mayor parte de la extensión nacional es desierto, con zonas de difícil acceso, sobre todo, las limítrofes en el sur con Níger y Chad.

Libia presente el mapa político más complicado de los países del Magreb, que se enmaraña aún más con la divergencia de intereses entre los países extranjeros (Fuente, 2014). El conflicto libio de 2011 y la guerra posterior de 2014 han puesto en evidencia que no existe un consenso internacional sobre cómo resolver la situación. El país que durante más de cuarenta años gobernó con mano de hierro Gadafi se encuentra fragmentado en cuatro o cinco sectores.

La franja que contacta con Argelia es realmente controlada por milicias tuareg, que desde el principio de la caída de Gadafi se han movido y organizado autónomamente bajo el respaldo del desierto. Entre la frontera de Níger y el Chad el Daesh ha encontrado un excelente centro logístico, de difícil acceso para las operaciones antiterroristas, que le permite lanzar ataques sobre los países vecinos. También ha extendido su presencia más al interior y la costa.

En torno a las zonas más pobladas libias y los yacimientos de petróleo se enfrentan los dos grandes actores políticos del momento. Por un lado, el Gobierno de Unidad Nacional, liderado por Favez al-Sarraj, que cuenta con el respaldo de la mayoría de la comunidad internacional y el control de Trípoli y la parte de la costa occidental libia, y, por otro lado, el Ejército Nacional de Liberación Libio dirigido por el mariscal Jalifa Hafter, que tiene el poder sobre el territorio oriental libio, bajo la asistencia de Egipto, Emiratos Árabes Unidos y Rusia.

En julio de 2017 los dos hombres fuertes de Libia llegaron a un acuerdo auspiciado por Emmanuel Macron, con la promesa de mantener un alto el fuego y celebrar nuevas elecciones a principios del próximo año (Toaldo, 2017). Pese a ese clima de aparente apaciguamiento que se ha producido este verano, lo cierto es que Libia corre el riesgo de quedar totalmente fragmentada en dos o más Estados *de facto*. Al no existir un gobierno central capaz de ejercer su poder sobre todo el territorio, existe una especie de reinos de taifas, donde los terroristas y la delincuencia común está encontrado un espacio perfecto para actuar impunemente.

La atención internacional se ha dirigido hacia el conflicto bélico y las rivalidades políticas, olvidando la enorme crisis humanitaria que están viviendo los libios, quienes llevan ya más de seis años sufriendo una violencia sistemática e impedidos de los servicios más básicos. Mientras que no se consiga solventar la problemática libia, ésta seguirá siendo un punto caliente en la frontera sur de Europa y un riesgo permanente para la seguridad.

Mauritania: entre la pobreza y la amenaza extremista

Hace ya una década que Mauritania vive una situación de mínima estabilidad política, justo cuando el General Mohamed Ould Abdelaziz dio un golpe de Estado y depuso al anterior presidente. Desde su independencia a principios de los sesenta, Mauritania ha estado bajo el control de los militares, aunque han sido constantes las asonadas, muchas de ellas debidas a la rivalidad personal entre los altos mandos.

Mohamed Ould Abdelaziz está protagonizando uno de los periodos de mayor certidumbre de la historia reciente del país. Pese a ello, cada vez crece más la oposición interna ante una forma de gobierno que oficialmente es una democracia, pero que tiene tintes autoritarios. La oposición está fragmentada entre partidos de izquierdas e islamistas que se niegan a sentarse a dialogar con el actual gobierno, boicoteando las últimas elecciones presidenciales de 2014, y partidos de tendencia más moderada que sí apuestan por entablar conversación con el presidente y participar en la escasa actividad parlamentaria.

La presidencia de Ould Abdelaziz debería acabar en 2019, pero no hay visos de que quiera dejar el poder, teniendo en cuenta que por el momento controla la Asamblea Nacional y a los principales dirigentes de las Fuerzas Armadas. Desde hace más de quince años España se ha volcado en mejorar sus relaciones con Mauritania, convirtiéndose en uno de los países que más planes de desarrollo implementa en el país y realizando grandes inversiones.

Desde hace más de diez años existen grupos de trabajo entre la policía española y la mauritana para luchar conjuntamente contra el narcotráfico, la amenaza terrorista y la inmigración ilegal (Peregil, 2015). Estos mecanismos tienen un funcionamiento parecido a como se trabaja con los servicios marroquíes, pero con el valor adicional de que los cuerpos españoles también se encargan de formar a sus pares mauritanos y dotarles de los medios y material de los que carecen.

Uno de los principales problemas de Mauritania es la pobreza (González-Sinde, 2014). Con una población de unos 4 millones de habitantes, más del 40% viven por debajo del umbral de la misma. Es un país extremadamente rural, desértico y muy dependiente de una agricultura y ganadería muy rudimentarios. La mejora reciente de su economía se ha debido a importantes descubrimientos de gas y petróleo en el norte del país y en la frontera con Senegal. No obstante, estas transformaciones no están repercutiendo en la mayoría de la ciudadanía.

En 2008, 2012 y 2014 se han vivido situaciones de extrema gravedad humanitaria en Mauritania, debido a las prolongadas sequías y a la falta de recursos del Estado. Estas situaciones han provocado el desplazamiento de millones de personas y el riesgo para la salud de otros tantos, especialmente niños. A este peligro persistente hay que añadirle la presencia de yihadistas (Aparicio-Ordás, 2013), y de zonas no controladas por el gobierno central que sirven de campo de entrenamiento para células y facilitan el secuestro de ciudadanos occidentales.

CONCLUSIONES: LA NECESIDAD DE UNA ESTRATEGIA EUROPEA

La región del Magreb tiene un efecto directo sobre las percepciones de seguridad y defensa de España. Un episodio de violencia o inestabilidad en alguno de estos cinco países puede llegar a tener graves consecuencias sobre los estados europeos más cercanos como Francia, Italia o España. Ciertas problemáticas como los movimientos migratorios ilegales, el tráfico de seres humanos, el narcotráfico, el mercado ilícito de armas o el terrorismo, encuentran gran parte de sus causas en tierras magrebíes y del Sahel y rápidamente alcanzan a las capitales europeas.

El trabajo durante los últimos años del Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y de Política de Seguridad ha ido abriendo, con numerosas dificultades, la senda hacia un mayor grado de cooperación de los Estados miembros en estas materias. Sin embargo, el devenir de las circunstancias ha provocado que impere entre los decisores europeos una tendencia cortoplacista, obviando en muchos casos un análisis más sosegado y estructural. Además, las persistentes tensiones fronterizas con Rusia y los graves sucesos en el corazón de Oriente Medio,

han hecho que la labor exterior comunitaria se centre más en el flanco oriental europeo, desatendiendo la frontera sur del Mediterráneo.

A pesar de existir plataformas de colaboración conjunta como la iniciativa 5+5 de Defensa o la Unión por el Mediterráneo, los mayores avances se han producido gracias a las relaciones bilaterales y no al multilateralismo. Vistos las ambigüedades y retrasos de ejecución de las instituciones comunitarias, París, Roma y Madrid han seguido prefiriendo abordar estos temas de manera individual. No obstante, tragedias como los millares de vidas perdidas en el mar o el auge del yihadismo a las puertas de Europa obligan a repensar los objetivos europeos en la zona, así como su forma de proceder. España y el resto de socios de la Unión no se pueden permitir el lujo de despreocuparse de lo que sucede en el Magreb, puesto que puede ser el germen de nuevas revueltas, violencia y conflictos a escasos kilómetros.

La situación interna en el Estado español, con la inestabilidad derivada de la polarización política y el movimiento independentista catalán, ha hecho que el trabajo exterior se vea menguado. Cuestiones como el Brexit, la crisis del euro, el auge de movimientos xenófobos y populistas, el éxodo de refugiados o las relaciones con Moscú han provocado que en los últimos años se priorice una mayor europeización de la agenda internacional, dejando en un segundo plano aspectos como las relaciones con el Magreb o Latinoamérica.

El debate dentro del seno de la Unión Europea parece ir encaminado a comunitarizar la defensa y los asuntos exteriores. Durante décadas la presencia europea en el mundo estuvo marcada por lo económico, mientras que los avances en seguridad y defensa quedaban marginados. Actualmente, las urgencias de los acontecimientos no dejan otra alternativa que la de ir facilitando mecanismos operativos conjuntos y permanentes.

BIBLIOGRAFÍA

Aparicio-Ordás, L. (2013): “Terrorismo en Mauritania, Identidad y Oportunidad” en *Documento Marco*. 01/2013. 5 febrero de 2013. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Disponible en: <http://www.ieee.es/publicaciones-new/documentos-marco/2013/DIEEEM01-2013.html>

Bustos, R. (2006): “Las relaciones España-Argelia, una mirada desde España” en *Anuario Internacional CIDOB 2006, claves para interpretar la política exterior española y las relaciones internacionales en 2006*. Edición 2007, pp. 499-503. Edicions Bellaterra, Fundación CIDOB, Barcelona, 2007.

Del Arenal, C. (2011): *Política Exterior de España y relaciones con América Latina. Iberoamericanidad, europeización y atlantismo en la política exterior española*. Fundación Carolina, Editorial Siglo XXI, Madrid, 2011.

Escribano, G. (2006): “El Área de Libre Comercio entre la UE y el Consejo de Cooperación del Golfo: una oportunidad para España” en *ARI*, Nº 46, 2006. Real Instituto Elcano. 18.4.2006.

Fernández, H.A. (2015): *Relaciones España-Marruecos*. Informe 19, octubre 2015. Real Instituto Elcano, Madrid, España. Coordinador Haizam Amirah Fernández.

Fuente, I. (2014): “Libia, la guerra de todos contra todo” en *Documento Análisis*. 46/2014. 10 septiembre de 2014. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Disponible en: <http://www.ieee.es/publicaciones-new/documentos-de-analisis/2014/DIEEEA46-2014.html>

García, J.I. (2015): “El diálogo 5+5 y la iniciativa 5+5 de defensa” en *Revista UNISCI/UNISCI Journal*, nº 39, (octubre/october 2015), pp. 273-286.

González, R. (2015): “La cara oculta de la exitosa transición democrática tunecina” en *El País*, 2 noviembre 2015. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2015/10/30/actualidad/1446227407_312890.html

González-Sinde, A. (2014): “Mauritania, la pobreza innecesaria” en *Jot Down*. Mayo 2014. Disponible en: <http://www.jotdown.es/2014/05/mauritania-la-pobreza-innecesaria/>

Hernández, D. (2017a): “La primavera rifeña” en *El Orden Mundial en el S.XXI*. 26 septiembre, 2017. Disponible en: <https://elordenmundial.com/2017/09/26/la-primavera-rifena/>

Hernández, D. (2017b): “Radio Mohamed VI, rey de las ondas en Marruecos” en *El Orden Mundial en el S.XXI*. 21 febrero, 2017. Disponible en: <https://elordenmundial.com/2017/02/21/radio-mohamed-vi-rey-de-las-ondas-en-marruecos/>

Larramendi, M. y Planet, A.I. (2009): “España y Mauritania. Sáhara, pesca, inmigración y desarrollo en el centro de la agenda bilateral” en *Documentos CIDOB*. Serie Mediterráneo, Número 16. Cidob Edicions. Barcelona, junio 2009.

López, L.D. (2016): “Las relaciones de España y Rusia, entre la proximidad y la distancia” en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 124, enero-abril 2016, pp. 59-92.

Martín, I. (2014): “España-Marruecos: más allá de las relaciones diplomáticas y económicas” en *Opinión CIDOB*, Nº 254, 07/2014. Disponible en: https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/opinion/mediterraneo_y_oriente_medio/espana_marruecos_mas_alla_de_las_relaciones_diplomaticas_y_economicas

Moral, P. (2016): “Túnez, la transición frágil” en *El Orden Mundial en el SXX*. 28 julio, 2016. Disponible en: https://elordenmundial.com/2016/07/28/tunez-la-transicion-fragil/?doing_wp_cron=1510649575.1717629432678222656250

Peregil, F. (2017): “Alianza contra un posible quinto mandato de Buteflika” en *El País*. 12 octubre 2017. Disponible en: https://elpais.com/elpais/2017/10/11/opinion/1507723936_967004.html

Peregil, F. (2015): “Así se detuvo el éxodo de migrantes en cayucos desde África occidental” en *El País*, 16 septiembre 2015: Disponible en: https://elpais.com/internacional/2015/09/15/actualidad/1442308752_629804.html

Raggio, B. (2016): “Las relaciones España-Estados Unidos en materia de defensa: evolución y desafíos comunes” en *Policy Paper*, nº 8, julio 2016. The Hispanic Council.

Rodríguez, B. (2016): “El conflicto político libio y el conflicto armado interno” en *Análisis GESI*, 27/2016. 11 octubre 2016. GESI, Grupo de Estudios en Seguridad Internacional. Disponible: <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/el-conflicto-pol%C3%ADtico-libio-y-el-conflicto-armado-interno>

Toaldo, M. (2017): “La sombra del general se alarga sobre Libia” en *El País*. 25 julio 2017. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2017/07/25/actualidad/1500996654_912434.html

Sahli, M. (2014): “España y Túnez relanzan sus relaciones bilaterales” en *ATALAYAR, entre dos orillas*. Octubre 7, 2014. Disponible en: <http://www.atalayar.com/content/espa%C3%B1a-y-t%C3%BAnez-relanzan-sus-relaciones-bilaterales>

Soler i Lecha, E. (2012): “La Unión por el Mediterráneo: sobrevivir en tiempos de crisis” en *Opinión CIDOB*, Nº 147, 3 de mayo de 2012. CIDOB. Disponible en: https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/opinion/mediterraneo_y_oriente_medio/la_union_por_el_mediterraneo_sobrevivir_en_tiempos_de_crisis

Velázquez, S. (2017): “El terrorismo argelino: ¿una amenaza para la seguridad energética española?” en *Documento Opinión*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. 16 de marzo de 2017. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEE029-2017_TerrorismoArgelino_Sonia_Velazquez.pdf